

ORGANIZACIÓN:  
**CHRISTINA RAMALHO**  
**RAÚL MARRERO-FENTE**

HISTORIA DE LA  
EPOPEYA EN  
LAS AMÉRICAS

**1**  
SÉRIE

# LA POESÍA ÉPICA EN LAS AMÉRICAS: PRESENCIA INDÍGENA



Criação Editora

# LA POESÍA ÉPICA EN LAS AMÉRICAS: PRESENCIA INDÍGENA

ORGANIZACIÓN:  
Christina Ramalho  
Raúl Marrero-Fente

ISBN

978-85-8413-450-2

HISTORIA DE LA EPOPEYA EN LAS AMÉRICAS  
Proyecto colectivo  
série I

DIRECCIÓN GENERAL

Christina Ramalho (Universidade Federal de Sergipe)  
Cristina Beatriz Fernández (Universidad Nacional de Mar del Plata)  
Juan Héctor Fuentes (Universidad de Buenos Aires)  
Raúl Marrero-Fente (University of Minnesota)

EDITORA CRIAÇÃO CONSELHO EDITORIAL

Ana Maria de Menezes  
Christina Bielinski Ramalho  
Fábio Alves dos Santos  
Jorge Carvalho do Nascimento  
José Afonso do Nascimento  
José Eduardo Franco  
José Rodorval Ramalho  
Justino Alves Lima  
Luiz Eduardo Oliveira  
Martin Hadsell do Nascimento  
Rita de Cácia Santos Souza

HISTORIA DE LA  
EPOPEYA EN  
LAS AMÉRICAS



LA POESÍA ÉPICA  
EN LAS AMÉRICAS:  
PRESENCIA INDÍGENA



**Criação** Editora  
Aracaju | 2023

Copyright 2023 by ORGANIZACIÓN:

Christina Ramalho

Raúl Marrero-Fente

Grafia atualizada segundo acordo ortográfico da  
Língua Portuguesa, em vigor no Brasil desde 2009.

Projeto gráfico  
Adilma Menezes

Revisão  
Christina Bielinski Ramalho

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

Tuxped Serviços Editoriais (São Paulo, SP)

Ficha catalográfica elaborada pelo bibliotecário Pedro Anízio Gomes - CRB-8 8846

C386e Ramalho, Christina/ Marrero-Fente, Raúl (org.).  
La poesía épica en las Américas: presencia indígena / organización: Chirstina Ramalho; Raúl Marrero-Fente. -- 1. ed. -- Aracaju, SE: Criação Editora, 2023.  
516 p. Inclui bibliografia. EBOOK  
(História de lá Epopeya en las américas, Série n. 1).  
ISBN 978-85-8413-450-2

1. Gênero Épico. 2. Historiografia épica 3. América  
I. Título. II. Assunto. III. Organizadores.

CDD 801.95  
CDU 82-95

## ÍNDICE PARA CATÁLOGO SISTEMÁTICO

1. Literatura: Análise e crítica.
2. Literatura: Crítica literária.

# Del mundo colonial a la independencia de Chile: lecturas, continuidades y significaciones de *La Araucana* de Alonso de Ercilla (siglos XVI-XIX)

MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Chile se independizó de España a comienzos del siglo XIX. El proceso no solo tuvo alcance militar y político, sino que también supuso una tarea intelectual y cultural para legitimar los derechos de soberanía. Los documentos patriotas del periodo dan cuenta de un ejercicio retórico para representar esa legitimidad a través de una estrategia de definición por oposición, con una representación negativa del pasado colonial, y la identificación de elementos arquetípicos para el reconocimiento histórico y axiológico de la aspiración autonomista chilena. Esta no podía plantearse como una pretensión circunstancial, sino como una causa validada históricamente.

En ese contexto, la documentación patriota revela la mención frecuente al pueblo araucano como recurso conceptual y retórico a favor de ese propósito legitimador (Cartes, 2013, p. 195-201; Cavieres, 2009, p. 76-77; Enríquez, 2011, p. 633-640; Castillo, 1995, p. 231-232; Cartes, 2014, p. 222; Gallardo, 2001, p. 120-123; Amunátegui, 1909, p. 500-

---

1 Doctora en Historia, Decana de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. Investigadora Fondecyt n°1220015.

502; Collier, 1977, p. 199; Casanova, 1999, p. 23-25; Cortés, 2014, p. 56-70). No obstante, la representación de los araucanos no se refería tanto a los mapuche contemporáneos como a sus antepasados, concebidos como ascendientes del pueblo chileno sobre la base de un arquetipo heroico fundacional que los definía como raza guerrera.

El fundamento de esta representación se remontaría al poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla, cuya influencia se advierte a lo largo de toda la historiografía de Chile (CHIHUAILAF, 2010), en la configuración de un mito épico de Arauco, a partir del cual la memoria colectiva chilena ha tendido a canonizar su pasado (Sarmiento, 1883, p. 49). Los autores patriotas de la independencia siguieron esa tendencia. Así, se apropiaron de las claves heroicas de *La Araucana* como recursos simbólicos para legitimar los derechos de emancipación y exaltar el valor de la sangre chilena. En sus escritos, se advierte el resultado de un ejercicio de recepción cultural del poema a la luz del ideario autonomista y de los marcos de intelección de comienzos del siglo XIX. Esto permite suponer que *La Araucana* era una obra presente y circulante en los ámbitos libreros del período y que sobre ella operaban lecturas activas y significantes de su contenido, posibilitadas por mecanismos a través de los cuales la obra había alcanzado un estatus de texto modélico.

¿Cuál fue la solución de continuidad y trascendencia material, cultural y retórica del poema de Ercilla desde fines del siglo XVI hasta principios del siglo XIX? ¿Qué elementos de la representación de la guerra de Arauco trascendieron para canonizarse como motivos emblemáticos del heroísmo indígena-chileno? ¿Cómo se insertaron dichos elementos en el ideario independentistas?

Nuestra hipótesis sugiere que la constitución de *La Araucana* como epopeya fundacional de la memoria histórica de Chile fue resultado de un proceso de recepción cultural mediado por continuas lecturas e interpretaciones sobre ella desde su primera publicación.

El objetivo de este capítulo consistirá en identificar y analizar el lugar que *La Araucana* ocupó en los circuitos libreros y letrados desde entonces hasta el periodo independentista chileno como objeto de lectura y principio de intelección de la historia de Chile. Para eso, revisaremos algunas pistas sobre las lecturas y procesos de recepción del poema entre fines del siglo XVI y principios del XIX, con el fin de comprender su lugar en el proceso independentista de Chile y en las estrategias discursivas para su legitimación.

### EDICIONES Y LECTURAS DE LA ARAUCANA: SIGLOS XVI-XVIII

La trayectoria histórica de *La Araucana* puede seguirse a través de sus procesos de publicación, circulación y lectura, así como de la recepción de su relato en nuevas obras literarias (Biotti, 2014, p. 199-200). La recepción e interés lector por el poema puede advertirse en el amplio número de ediciones surgidas desde los años siguientes a la impresión de cada parte, alcanzando 23 ediciones en los primeros 60 años de existencia (Subercaseaux, 2020, p. 390). La edición príncipe de la primera, de 1569, fue objeto de nuevas ediciones incluso antes de publicarse las partes siguientes: en Salamanca, 1574; Amberes, 1575; Zaragoza, 1577 (Medina, 1971, p. 6). Ellas hablan de un temprano interés, por la obra, incluso más allá de las fronteras españolas, tal como sugiere la edición en castellano publicada en Bélgica.

La segunda parte, publicada en Madrid en 1578, también motivó pronto nuevas ediciones con la primera y segunda partes: en Zaragoza, 1578; Lisboa, 1582; Madrid, 1585; y Amberes, 1586. La tercera parte salió a la luz en Madrid, en 1589. De ella se siguieron, en 1590, una primera versión con las tres partes, y una de la tercera en Zaragoza.

La positiva recepción del poema es indudable. Desde entonces, la obra completa se publicó en nuevas ediciones: Barcelona, 1592; Arlés, Francia, 1596; Madrid y Amberes, 1597; Madrid, 1610 y 1632; y Cá-



diz, 1626. Al siglo XVII pertenece también la primera versión en lengua extranjera, abreviada en holandés y publicada en 1619 (MEDINA, 1918, p. 499-507).

En el siglo XVIII, *La Araucana* continuó teniendo nuevas ediciones: en Madrid, 1733, 1770 y 1776 (MEDINA, 1917, p. 2-43). Esta última ofreció la primera versión ilustrada, incluyendo un retrato de Ercilla, un mapa de Chile y cuatro grabados inspirados en pasajes de la historia relatada. Además, fue traducida en fragmentos, ampliando sus alcances en Europa. Voltaire, en 1733, incluyó la arenga de Colocolo del Canto II en su *Essai sur la poésie épique* y Joseph de la Porte agregó el mismo fragmento, en francés, en su *École de Littérature* de 1765, sumando una reseña sobre el poema.

La fama de la obra no sólo se reconocía en el mundo hispano. Así lo admitía el prólogo del poema *Conquista de la Bética* de Juan de la Cueva (1795, p. 4), al lamentar que *La Araucana* fuera el único poema castellano célebre en el extranjero.

La alta aceptación de *La Araucana* puede advertirse también en su circulación entre Europa y América, a través de manifiestos marítimos, registros de visitas de naos e inspecciones inquisitoriales, como objeto del tráfico y propiedad de viajeros españoles desde fines del siglo XVI (Leonard, 2006, p. 186; Chevalier, 1976, p. 49). Los registros de visita a las naos llegadas en 1597 a San Juan de Ulúa, México, por ejemplo, confirman la afición de los viajeros por los libros de aventuras. Predomina la mención a ejemplares de *Orlando Furioso* y, a fines del siglo XVI, se multiplican las de *La Araucana*<sup>2</sup>. El Archivo de Indias en Sevilla custodia las listas de libros registrados en visitas

---

2 *Visita de las naos que forman la flota llegada a San Juan de Ulúa en septiembre de 1597 a las órdenes del General Pedro Meléndez Márquez; Visita de los galeones que vinieron por la plata al mando del general Jhoanes de Urdaire, llegados a San Juan de Ulúa por febrero de 1599; Visita de las naos que forman la flota llegada al puerto de San Juan de Ulúa por septiembre de 1599 al mando del General Juan Gutiérrez de Garibay* (Fernández, 2017, p. 435-442).



a flotas que, desde 1580, incluyen al poema de Ercilla (González, 2001, 213-223).

Los inventarios de bibliotecas también reflejan la presencia de la obra en los circuitos letrados hispanoamericanos. En general, los ejemplares de *La Araucana* figuran en bibliotecas que, además de guardar bibliografía religiosa y jurídica, denotan el interés de los propietarios por la literatura clásica antigua y castellana, sobre todo por la poesía, los temas de aventuras -novelas de caballería y epopeyas-, y las materias de Indias. Sus propietarios eran nobles, funcionarios públicos y profesionales de alta educación de España y América, es decir, miembros de la élite sociocultural de las principales urbes hispanas y núcleos virreinales (Espino, 2003, p. 223).

A modo de ejemplo, la biblioteca de Jerónimo de Chaves, catedrático de Cosmografía de la Casa de Contratación, Sevilla, inventariada en 1574, poseía una edición de la primera parte de *La Araucana* y una de *Orlando Furioso* entre su colección de materias históricas (Wagner, 2001, p. 189). A comienzos del siglo XVII, la biblioteca del duque Juan Fernández de Velasco, versada en poesía italiana, daba espacio a la edición de 1589 de la tercera parte de *La Araucana*, único ejemplar que trataba materias coloniales (Montero y Rueda, 2016). La biblioteca del madrileño Lorenzo Ramírez de Prado, consejero de Indias desde 1626, albergaba una edición de *La Araucana* de 1632 (Pena Sueiro, 2013, p. 256). La del cronista de Indias, Antonio de Solís, catastrada en 1686, denotaba su afición a la epopeya: guardaba la *Iliada*, *Farsalia*, *Jerusalén conquistada*, *Orlando furioso*, *Orlando enamorado* y *La Araucana*. La del arquitecto José de Arroyo, inventariada en 1695, mostraba su predilección por la poesía castellana, representada por Ercilla, Quevedo, Lope de Vega y la *Cuarta y quinta parte de La Araucana* de Diego Santisteban. Similares posesiones tenían las bibliotecas de Martín Martínez de Medrano, funcionario de Felipe IV, inventariada en 1660 y del pintor Diego Valentín Díaz, inventariada en 1661 (Diez Borque y Bustos, 2012, p. 180-184 y 193).

La biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa, militar de Aragón, tenía poemas épicos antiguos y modernos, como *Eneida*, *Farsalia*, *La Austriada* y *La Araucana* de 1596 (López Poza, 2010, p. 43). La del mercader Manuel Mayers Caramuel, inventariada en 1694, denota su interés por la épica con ejemplares de *Farsalia*, *Eneida*, *Orlando Furioso*, *Os Lusíadas* y *La Araucana*. En tanto, la del platero real Luis de Zabalza, inventariada en 1677, guardaba entre la literatura castellana, un ejemplar del poema de Ercilla (Diez Borque y Bustos, 2012, p. 193).

Algunas bibliotecas de nobles hispanos del siglo XVII también tenían esta obra: la de María Bravo de Hinojosa, inventariada en 1666; las de Pedro Antonio de Aragón, virrey de Cataluña, y de Pedro Nuñez de Guzmán, Conde de Villumbrosa, registradas en 1677 (Bustos, 2015)<sup>3</sup>. La de Diego Sarmiento de Acuña, conde de Godomar, tenía un ejemplar de la primera y segunda partes de *La Araucana* de 1578; uno de la tercera de 1589; una edición completa de 1610; la *Cuarta y Quinta parte de La Araucana* de Santisteban; y *Arauco Domado*<sup>4</sup>. Para su adquisición, *La Araucana* podía encontrarse en librerías como la del madrileño Cristóbal López, que en 1606 ofrecía seis ediciones de 1597 (DADSON, 2011, p. 26) o, en el siglo siguiente, la de Manuel Sanchez Pardo, inventariada en Madrid en 1798, que poseía 3 tomos de la edición de 1610<sup>5</sup>. En el siglo XVIII, el poema mantuvo presencia en bibliotecas de la élite hispana, como la del canónigo Domingo Antonio de Ribero y Angulo, inventariada en 1770<sup>6</sup>, y de Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de Fernán Nuñez<sup>7</sup>.

3 Entre 83 inventarios de bibliotecas españolas del siglo XVII, Bustos registra la existencia de *La Araucana* en 11 de ellas.

4 *Índice y inventario de los libros que ay en la librería de Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, en su casa de Valladolid, hecho a último de abril de 1623*, v. II, fs. 81-82.

5 *Índice de los libros que se hallan venales en las librerías de Manuel Sanchez Pardo, Calle de Toledo y de las Dos Hermanas*, 1798, f. 148.

6 *Índice de la librería de Domingo Antonio de Ribero y Angulo*, fs. 4 y 32.

7 *Índice general de los libros de que se compone la Librería del Excmo. Sr. Conde de Fernán Nuñez*, f. 174.

Si bien los poetas castellanos más populares en las bibliotecas hispanas del siglo XVII fueron Lope de Vega y Alonso de Ledesma, Ercilla los seguía en el número de registros, ocupando el décimo primer lugar de existencias (Dadson, 2011, p. 30; Diez Borque y Bustos, 2012, p. 131-132).

En América, el poema tuvo más presencia que otras obras de la literatura sobre Indias. La elite letrada colonial había forjado un sentido de identidad sobre la base de vínculos culturales con el mundo europeo, por lo que se interés se centró en las tendencias lectoras imperantes en España. Esto se vio reflejado en el crecimiento de colecciones privadas de libros con preferencia en literatura de aventuras de autores y materias europeos (Hampe, 2011, p. 413). Los asuntos locales inspirados en su suelo no despertaban mayor interés lector en las colonias, a excepción de *La Araucana* (Leonard, 1992, p. 22-33). Así se evidencia en el registro de embarque de libros del tesorero Antonio Dávalos, que viajaría a Lima en 1582 y llevaba una segunda parte de *La Araucana* de 1578 (Hampe, 1996, p. 243), y en los libros solicitados en 1583 por el librero Juan Jiménez del Río al presbítero Francisco de la Hoz, que viajaría de Lima a España. Entre los 142 títulos, figura la solicitud de doce copias de la primera y segunda partes de *La Araucana*<sup>8</sup>.

A principios del siglo XVII, los inventarios de dos mercaderes de libros originarios de España, en Lima, así como bibliotecas de clérigos y funcionarios virreinales, registraban ejemplares del poema (González, 1997, p. 673). El inventario del librero Pedro Durango de Espinosa, por ejemplo, anotaba dos volúmenes en 1603, y el del mercader Cristóbal Hernández Galea sumaba un *Arauco Domado* de Oña (González, 2001, p. 227-237).

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, las importaciones de libros desde España a las colonias aumentaron. *La Araucana* mantuvo

---

8 "Protocolos, Alonso Hernández, 1566-1583 (Archivo Nacional del Perú), fol. 1419-1422vt" (Leonard, 1942, p. 22-33).

presencia en los circuitos libreros como una de las obras en verso más leídas. En Nueva España, junto con las *Fábulas* de Félix Samaniego, fue el poema de mayor circulación en el tránsito comercial atlántico entre 1780 y 1820, dando cuenta de una presencia que no se limitaba al Virreinato del Perú o a los territorios cercanos a Arauco (Gómez, 2011, p. 119).

En Chile, los libros sobre la historia del reino en el periodo colonial eran escasos. No obstante, existen huellas de *La Araucana*, como la de la biblioteca del mercader genovés Nicolás Octavio, inventariada en 1651, que contenía un ejemplar (Cruz de Amenábar, 1989, p. 128). Ello no significa que no hubiese otras bibliotecas con la obra, pero muchos inventarios registrados por escribanos en Chile sólo anotan el número de libros, sin entrar en el detalle de sus ejemplares.

Sólo a fines del siglo XVIII, aumentó la circulación de obras vinculadas a la conquista, como el compendio de Melchor Jufre de Águila o la relación de Alonso de Ovalle (Biotti, 2014, p. 230). Así también, la presencia del poema se hizo más evidente, en especial, entre funcionarios de la monarquía y familias nobles. La familia Egaña Riesco contaba con una edición de 1776 y una de 1733, que sumaba el poema de Santisteban<sup>9</sup>. La del oidor de Indias, Juan Hipólito Suárez Trespalacios y Escandón, inventariada en 1788, poseía una colección de literatura clásica y española, incluyendo dos tomos de *La Araucana*<sup>10</sup>. También tenían este poema las bibliotecas del corregidor Francisco Antonio de Avaria y Vásquez, inventariada en 1797, de Mateo de Toro Zambrano, caballero de la Orden de Santiago y presidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno, inventariada en 1811 (Biotti, 2014, p. 239-253) y la del sacerdote José Gregorio Cabrera, catastrada en 1798<sup>11</sup>.

9 *Catálogo alfabético i por materias de las obras que contiene la Biblioteca Nacional Egaña*, Santiago: Imprenta de la Sociedad, 1860, p. 123.

10 Inventario de los bienes Juan Hipólito Suarez Trespalacios, 1888, Santiago: Archivo Nacional de Chile, Fondo Escribanos de Santiago, Vol. 851, foja 211 vta.

11 Archivo Nacional de Chile, Fonde Escribanos de Santiago, vol. 496, Leg. 233v.

El abogado Manuel Riesco, que viajó a España en 1807, refleja el interés que se mantenía en esta obra, al incorporar en la lista de libros que esperaba importar a Chile, cuatro ejemplares de ella (Thayer, 1913, p. 151). En los albores del proceso independentista, *La Araucana* era, quizás, uno de los libros sobre la conquista y guerra de Arauco más leído por la elite chilena, que se educó en el amplio circuito hispanoamericano. Sobre el poema había primado una consideración sobre su calidad histórica como una relación verdadera más allá de su condición poética (Amunátegui, 1910, p. 501). Su influencia no sólo fue gravitante a través de su lectura directa, sino como fuente y motivo de inspiración de otros relatos determinantes en la memoria histórica chilena.

### LECTURAS Y RECEPCIÓN DE *LA ARAUCANA*: SIGLOS XVI-XVIII

La lectura y difusión de *La Araucana* no solo se ven confirmadas por sus ediciones y circulación, sino por la recepción activa de la que fue objeto por parte de otros escritores. El poema influyó como fuente argumental y modelo estilístico para nuevas obras.

La recepción más evidente se observa entre los poetas que prosiguieron el argumento de la guerra de Arauco, conformando el ciclo épico sobre la conquista de Chile (Avalle-Arce, 2000, p. 43-44). Pedro de Oña, en *Arauco Domado* (1596) y Diego Santisteban en *Cuarta y Quinta parte de La Araucana* (1598) mencionan el ejemplo de Ercilla para volver sobre el mismo período relatado con nuevas versiones. En tanto, Diego Arias de Saavedra, en *Purén Indómito* (1603) y el anónimo autor de *Guerra de Chile* (1610 ap.) continuaron la narración sobre la guerra hacia fines del siglo XVI, reforzando la mirada crítica de Ercilla sobre la violencia y corrupción del conflicto (Barraza, 2004, p. 206-208; Triviños y Rodríguez, 1996, p. 42). Cierra esta tendencia épica el *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reino de Chile* de Melchor Jufre de Águila (1630), crónica versificada que cita a

*La Araucana* como una de sus fuentes principales.

No obstante, su impacto no sólo puede apreciarse en la producción poética sobre Arauco. La épica hispanoamericana halló en *La Araucana*, un modelo para narrar en versos épicos, las hazañas de conquista de otras latitudes del Nuevo Mundo (Goic, 1988, p. 196): *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos (1589), *Nuevo mundo y conquista* de Francisco de Terrazas (1580 ap.), *Mexicana*, de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1594), y *El peregrino indiano* de Antonio Saavedra Guzmán (1599), *Armas antárticas* de Juan de Miramontes Zuázola (siglo XVII) y *La Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera (1602) (Sepúlveda, 1971, p. 140-146; Wogan, 1941, p. 372-379; Marrero-Fente, 2017, p. 137).

Más allá de la épica, surgieron autores que siguieron su huella en otros géneros<sup>12</sup>. A Lope de Vega se le atribuye un autosacramental homónimo. Los dramaturgos Luis Belmonte, Gaspar de Ávila, Francisco González de Bustos y Ricardo del Turia también pudieron inspirarse en sus motivos para sus propias obras (De Cossio, 1970, p. 20). A ellos se suman piezas teatrales de los siglos XVII y XVIII: *Algunas hazañas de las muchas de García Hurtado de Mendoza* (1622), de nueve dramaturgos; *Los españoles en Chile* de Francisco González de Bustos (1652); *La conquista del valle de Arauco* de Rodríguez Vela (1699); *La conquista del Perú* de Francisco del Castillo (1748); *Valdivia en Tucapel* de Nebreda y Acosta (1759) y *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila (1752) (Sepúlveda, 1971, p. 147-149; Faúndez, 2013, p. 165). Se agrega a estas huellas, *La restauración de La Imperial y conversión de las almas infieles* de Juan de Barrenechea

---

<sup>12</sup> Chevalier (1976, p. 110, 126-134) detalla los clérigos y letrados que leyeron, citaron o evocaron el poema de Ercilla entre fines del siglo XVI y principios del XVII.

y Albismore (1693), en un formato cercano a la novela y quizás precursor de la misma en Chile (Anadón, 1975, p. 277-286).

En materia historiográfica, el poema constituyó una de las principales fuentes para los cronistas, quienes consagraron la versión de los hechos presentados en *La Araucana* como componentes esenciales de la memoria sobre la conquista de Chile. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado* (1575), de Alonso de Góngora Marmolejo, reconoce a *La Araucana* como el primer esfuerzo por dejar registro de la belicosidad de la gente de Chile. La *Crónica del Reino de Chile* (1594) de Pedro Mariño de Lobera identifica al relato de Ercilla como historia, aunque advierte sobre la exageración de su testimonio (III.41)<sup>13</sup>.

En el siglo XVII, la condición de fuente argumental del poema se reforzó. En su *Histórica relación del Reino de Chile*, Alonso de Ovalle (1646, III.2) reconoce la verdad histórica que subyacería a la grandilocuencia poética de la narración. Diego de Rosales también tuvo a *La Araucana* como fuente primaria en su *Historia General del reino de Chile* (1674), por ejemplo, para los pasajes sobre las muertes de Lautaro y Caupolicán. Finalmente, para el siglo XVIII, Pedro de Córdova y Figueroa, en su *Historia de Chile* (1751), acude a *La Araucana* para tratar el período de gobernación de García Hurtado de Mendoza y las acciones militares de Caupolicán (1861, XVI, XX y XXII)<sup>14</sup>.

Sin duda, *La Araucana* había trascendido, impactando en la construcción de la memoria y discurso sobre los primeros tiempos de

---

13 Massmann (2012, p. 33-40) ve en estas referencias de los cronistas sobre Ercilla, una disputa por validar los discursos históricos como testimonios más exactos que *La Araucana*.

14 Según Castillo (2007, p. 5), el *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile* de Juan Ignacio Molina también refleja la influencia de *La Araucana* como modelo de caracterización mapuche.



la conquista de Chile y la guerra de Arauco. En particular, respecto a un imaginario del mundo mapuche como pueblo indómito y aguerrido, para su admiración, crítica o justificación de la guerra contra él<sup>15</sup>.

Francisco Antonio Pinto, presidente de Chile entre 1827 y 1829, recordaba a *La Araucana* como lectura fundamental de su juventud, afición que compartía con sus compañeros. Reconocía que el poema lo había inspirado en la formación de un ideario heroico representado en los mapuche y españoles, en particular, en Colocolo, Lautaro y Caupolicán. No era la calidad poética de la obra, sino su discurso implícito, el heroísmo, lo que captaba su atención, lo que confirma que el poema era objeto de lectura entre la élite letrada que lideró el proceso de independencia (Pinto, 1941, p. 77; Villalobos, 1961, p. 62-63).

Dicha comunidad sociocultural no se había educado directamente en estudios de historia local o reciente, pues esta no era materia curricular del sistema colonial. La educación de la élite se basaba en los estudios de latinidad -gramática, humanidades, retórica, filosofía, matemáticas y física-. La historia no fue materia de atención directa, sino como tópico de estudios sobre el mundo clásico y el pensamiento europeo. El jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, en 1776, y Francisco Antonio Pinto se lamentaban de que los talentos de los jóvenes chilenos no se potenciaran por falta del cultivo de disciplinas valiosas como la historia (Gómez de Vidaurre, 1889, p. 294; Pinto, 1941, p. 76).

*La Araucana* y las crónicas sobre la guerra de Arauco habrían sido objeto de lectura particular en los circuitos letrados educados en un sistema latinista y escolástico. En ese contexto, las perspectivas subjetivas de lectura, que incidieron sobre la inteligibilidad y valoración del relato de Ercilla, debieron forjarse mediadas por el filtro, las preconcepciones e imaginarios construidos a partir de la lectura de otros

---

15 Salazar y Pinto (1999, p. 139) afirman que, durante el periodo colonial, el mito ercillano sobre el “indio indómito” permitió justificar la guerra, la solicitud de recursos, la esclavitud indígena y la posición social del ejército.

textos cultivados en la época, como las epopeyas grecorromanas, clásicos latinos, novelas de caballería y tratados de tendencia ilustrada. Los lectores de comienzos del siglo XIX pudieron identificarse con la representación de los héroes mapuche ofrecida por Ercilla, quien los había retratado en base al canon épico tradicional que ellos conocían y admiraban, para luego utilizar su ejemplo en la legitimación discursiva de la guerra de independencia que emprenderían.

No obstante, la falta de evidencia suficiente para sentar una frecuencia de lectura de *La Araucana* a comienzos del siglo XIX lleva a suponer que su conocimiento entre la comunidad patriota no se generó sólo por la vía de su revisión directa. Esta también pudo resultar de la mediación dada por la influencia que el poema había ejercido en los relatos históricos sobre la guerra de Arauco. La circulación de un texto, después de todo, no se limita al libro en sí, sino a las relecturas que ofrecen aquellas obras que, inspiradas en él, facilitan su trascendencia.

### LOS HÉROES DE LA ARAUCANA Y SU IMPACTO EN LA RETÓRICA INDEPENDENTISTA

En febrero de 1812, el periódico patriota *Aurora de Chile* (nº3, 27 de febrero de 1812, p. 9-10) publicó las observaciones que el jesuita Joaquín de Villarreal había escrito sobre Chile para Fernando VI en 1755. El autor criticaba a los indios del sur como supersticiosos, desorganizados e incivilizados, visión que legitimaba los derechos de guerra contra los indígenas.

Desde comienzos del proceso autonomista, los patriotas advirtieron la necesidad de contrarrestar esa crítica, recurriendo al imaginario histórico-literario sobre los araucanos. En el proceso de configuración de una identidad que legitimara su causa, el discurso patriota se apropió, así, de *La Araucana*, reconociendo su contenido como chileno (o proto-chileno) para contraponerlo a la causa español-

la. Ello suponía obviar el origen hispano de Ercilla y asumir la validez histórica de una obra que, después de todo, era de naturaleza poética. En ese sentido, no se debe ignorar el hecho de que *La Araucana* pertenece al género épico y que, como tal, se orienta a exponer guerras y aventuras desde un ideario heroico mediado por una mirada idealizada o crítica sobre éste. Tratándose de un género poético, no historiográfico, su objeto argumental se plantea desde un punto de partida histórico, pero sobre él se construye una representación verosímil, a veces ficcional, sobre la realidad (Martin, 2005, p. 10; Alvar, 1998, p. 39-40; Merchant, 1971, p. 3).

Los sucesivos procesos de lectura, recepción y reinterpretación del poema a lo largo de los siglos pudieron difuminar las fronteras entre el trasfondo histórico de la obra y su representación poética, asentando una representación heroica e idealizada del pasado como parte de la memoria histórica local. En el imaginario patriota, debió predominar un recuerdo de la guerra de Arauco protagonizada por los héroes de *La Araucana*, a quienes Ercilla había caracterizado siguiendo la tradición del género épico, cuyas obras clásicas – la *Iliada*, *Odisea*, *Eneida*, *Farsalia* – se asoman como modelos a lo largo del poema.

Ercilla no ofreció un retrato étnico del pueblo mapuche sino la construcción poemática del héroe araucano, cuyo principio de inspiración, aun surgiendo de la experiencia del poeta como testigo de la resistencia indígena, se expresó mediante claves canonizadas por el paradigma épico clásico. Este código le permitió dar cuenta de la excepcionalidad de los protagonistas de la guerra de Arauco, pero universalizar su valoración. El retrato de los araucanos anuló su singularidad étnica para dotarlos de atributos valorables desde un paradigma heroico europeo clásico (Guerra, 2010, p. 21), que los patriotas del siglo XIX aprehendieron. Uno que configuraba las características morales en un sentido de excelencia, homologando las gestas araucanas con las de los guerreros arquetípicos de la tradición épica.

Los héroes de *La Araucana* se identifican por atributos físicos y militares recurrentes (Mejías-López, 1991, p. 113), definidos por parámetros genéricos: fuerza, destreza, agilidad, belleza. Tucapel destaca por su porte y potencia como el Áyax homérico; Caupolicán, por una fuerza poco común, similar a la del Aquiles de Homero (Il. XIX, 387 y ss.) y Demóleo de la *Eneida* (V, 260 y ss.).

En la base de estas representaciones, subyace el concepto griego de *areté*, superlativo de distinción, que reconocía a los héroes como conjunto aristocrático en un sentido moral y político. Así, la genealogía de los araucanos se asociaba a un *ethos* de excelencia y superioridad, comparable con el de los grandes guerreros de la literatura clásica y vinculable a la idea de una raza o comunidad distintiva (JAEGER, 2006, p. 21-22). Su valentía se acercaría a la temeridad y al perfil de un pueblo que nunca se rendiría. De ahí, se les califica de indómitos, atributo legitimado por una causa noble: la defensa de su tierra y libertad. Ercilla los describe así desde el prólogo:

... muchos no les han hecho ventaja, y son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. Y, cierto, es cosa de admiración que no poseyendo los araucanos más de veinte leguas de término (...) con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad.

Los elementos constantes en las representaciones de los héroes permiten identificar un arquetipo que trascendió en la literatura e historiografía sobre la guerra de Arauco y que instaló una idea de lo araucano asociada a la fuerza, excelencia e indomabilidad que, directa e indirectamente, incidió en la configuración de los discursos legitimadores de la independencia chilena. Así, ante las calumnias contra los pueblos americanos, el poema de Ercilla y los relatos de quienes se habían inspirado en él ofrecían, a ojos patriotas, un testimonio inspirador:

¿Quien no admira el ardor y la magnanimidad heroica con que combatieron por su libertad de los indios Chilenos? La musa de la historia tomó a su cargo immortalizar sus hazañas; la trompeta de Clio ha pregonado por el universo, y muchos escritores apreciables les rindieron el tributo del elogio, y del honor (*Aurora de Chile*, n°23, 16 de julio de 1812, p. 96).

Recurriendo al tópico de la indomabilidad indígena, los patriotas validaban el discurso histórico forjado en *La Araucana* como voz de autoridad. Mediante este, los patriotas establecían una filiación genealógica y simbólica con la “progénie de Arauco gloriosa” (*Aurora de Chile*, n°34, 1 de octubre de 1812, p. 143), rompiendo con su pasado reciente español para reconocerse en un pretérito remoto idealizado (Collier, 1977, p. 199). Así lo declamaba el primer número del periódico *El monitor araucano* (6 de abril de 1813, p. 1): “Descendencia de Arauco gloriosa / despertad el heredado ardor”.

Aludiendo a ese vínculo, los patriotas de Santiago se dirigieron a los habitantes de Concepción, buscando la adhesión a su causa. El elemento común a los chilenos se hallaría en sus antepasados heroicos, sin particularidades étnicas e identificados con el ideal universal de la libertad, codificado en clave europea (Guerra, 2010, p. 21):

Habitantes del estado de Arauco: nuestra libertad està escrita en el libro de los destinos (...) los Manes del sabio Colocolo, del intrepido Caupolican, del impertubable Rencíi reviven el germen precioso, que no pudieron extinguir tres siglos de devastacion y tirania (...): revivirèmos las glorias de nuestros progenitores (...) No tendreis que encorbar vuestra cerviz al falso brillo de unos mandatarios en que solo lucian los bordados (*Aurora de Chile*, n°28, 20 de agosto de 1812, p. 110)<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> La mención a la cerviz para representar las condiciones de esclavitud y libertad evoca a la cerviz de Arauco no domada del verso I.1.7 del poema de Ercilla.

El reconocimiento de un enemigo y causas comunes fortalecía las estrategias para construir una identidad compartida (Bengoa, 2000, p. 43): “Viva la unión: Vivan los Araucanos: mueran los enemigos” (*Aurora de Chile*, n°6, tomo 2, II de febrero de 1813, p. 24), fue la proclama que cerró el parlamento entre caciques y patriotas en 1813.

Lo araucano se establecía como elemento simbólico de la patria y su ideal de libertad, homologándose poéticamente con la idea de lo “chileno” (Gallardo, 2001, p. 121; Cartes, 2014, p. 230). De ahí que también se utilizara como recurso onomástico y emblemático. Algunos periódicos lo representaron en sus nombres -*El Monitor Araucano* (1813-1814), la *Ilustración Araucana* (1813)<sup>17</sup>-, al igual que las naves de la primera escuadra nacional de 1818, como el Bergantín Arauco y la Fragata Lautaro. El primer escudo patrio diseñado en 1813 lo confirmaba, incorporando la figura de dos indígenas enmarcados por locuciones latinas (Martínez, 1848, p. 150).

La construcción de una identidad patriota se particularizaba, así, en el elemento araucano surgido del mito épico de Ercilla. Este no se definía por atributos exclusivos mapuches, sino por su universalidad, legitimada por un arquetipo heroico de raíz épica clásica establecido desde *La Araucana*. Un discurso publicado en la *Ilustración Araucana* (n°1, 6 de septiembre de 1813) expresa la recepción del imaginario del poema en el discurso legitimador de la independencia:

Patriotas que tenéis la dicha de habitar el terreno más feraz de la América, recobrad, vuestros derechos, imitando en la unión y en la constancia a vuestros ascendientes araucanos, cuyas cenizas reposan en la urna de la causa sagrada de la libertad (...). Revive entre nosotros Coló Coló, Caupolicán y el inmortal Lautaro, Scipión Americano...

---

17 Enríquez (2011, p. 636) observa que la palabra “monitor” designa al guía, rol que correspondería al pueblo araucano como inspiración del chileno. Lo mismo podría pensarse de la palabra “ilustración”, como la luz que representó dicho pueblo para la causa independentista.

La cita contiene los elementos mencionados: la alusión a un pueblo indómito, antepasado de los patriotas; la elevación de los caciques de *La Araucana* al panteón de los héroes clásicos, explicitado en la metonimia de Escipión; y la idea de que la lucha por la libertad es la misma en ambos momentos, con el llamado a *recobrar* ese derecho. El llamado carga al discurso de un sentido deontológico, como si prolongar la causa original mapuche se tratara de una responsabilidad ética para los patriotas: “Despertad la gloria / del araucano nombre” (*El monitor araucano*, n°5, 15 de abril de 1813, p. 17).

Con estos recursos, se establecía una línea de continuidad entre el tiempo de los héroes clásicos de Arauco y el de la independencia, borrando la distancia temporal que los separaba. Los héroes de *La Araucana* podían reconocerse como sus antepasados genealógicos y ascendientes morales arquetípicos de un modelo con el que podían identificarse.

En sus *Cartas Pehuenches* (1819), el patriota Juan Egaña, en boca del personaje Melillanca, reforzaba el argumento:

La actual revolución de Chile tiene el objeto más justo y necesario que puede interesar a un pueblo: es el mismo por el qual nuestra nación sostuvo más de doscientos años de guerra: su libertad e independencia de la tiranía española (Egaña, 1819, p. 2-3).

La afirmación cobra fuerza al plantearse en la voz de Melillanca, pues aun siendo ficticio, representaba el elemento arquetípico indígena. El pueblo araucano en el que los patriotas se reconocían no era el mapuche contemporáneo, sino el de un imaginario fundado en la poesía de Ercilla y la tradición literaria e historiográfica forjada desde ella. *La Araucana* había ocupado un lugar privilegiado en los circuitos letrados y libreros del periodo colonial, calando en una memoria histórica que, difícilmente, podía ya distinguir sus elementos poéticos y la tradición que subyacía a ella.



## CONSIDERACIONES FINALES

La representación de los araucanos como raza aguerrida, indómita y defensora irrenunciable de su libertad, sellada en su elevación épica por Ercilla, trascendió creciente y continuamente durante los siglos coloniales hasta la independencia chilena, a través de sus reediciones, lecturas, reescritura y apropiación discursiva. Se trata de un retrato de trascendencia temporal, geográfica y cultural. Bolívar lo reconocía en su *Carta de Jamaica*, cuando veía en Chile el lugar donde jamás se había extinguido “el espíritu de libertad” (1815).

Al identificar su causa con la lucha heroica araucana, los patriotas se reconocieron como parte de una misma comunidad de excelencia, esa *aristocracia* en el sentido clásico: una comunidad axiológica, fundada sobre la *areté* de sus miembros y de su causa. Ercilla había insertado la historia de Arauco y de Chile en la línea de desarrollo de una tradición que se retrotraía a la del pasado heroico del mundo antiguo, dando la oportunidad, a los chilenos, de trazar dicha genealogía simbólica hasta los tiempos de la independencia.

Los discursos patriotas dan cuenta de ese reconocimiento fundado sobre códigos valóricos que, más que identificarse con la particularidad étnica mapuche, habían aprehendido a través de sus lecturas y de una educación de corte europeo. En ese contexto, *La Araucana* podía simbolizar un motivo de orgullo local, pero representado en base a un arquetipo clásico de aspiración universal.

Para comienzos del siglo XIX, *La Araucana* se había consolidado como materia de una recepción cultural profunda. Ya fuese a través de su lectura directa o mediada por la literatura que siguió su huella y la canonizó como fuente primaria para la historia de Chile, el poema se había mantenido como objeto de lecturas activas, capaces de mantener su vigencia, resignificar sus sentidos y renovar su validez

en función de los nuevos contextos culturales y políticos que Chile comenzaría a enfrentar.

## REFERENCIAS

*Índice general de los libros de que se compone la Librería del Excmo. Sr. Conde de Fernán Núñez.* Madrid: Biblioteca Nacional de España, MSS/23039.

*Índice de la librería de Domingo Antonio de Ribero y Angúlo, canónigo de la Santa Iglesia Primada de esta ciudad y administrador del Grande Hospital de San Juan Bautista, extramuros de ella, hecho en el mes de noviembre de 1770.* Madrid: Biblioteca Nacional de España, MSS/5519.

*Índice de los libros que se hallan venales en las librerías de Manuel Sanchez Pardo, Calle de Toledo y de las Dos Hermanas.* Madrid: 1798, sin editorial.

*Índice y inventario de los libros que ay en la librería de Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, en su casa de Valladolid, hecho a último de abril de 1623.* Madrid: Biblioteca Nacional de España, MSS/13593.

Archivo Nacional de Chile, Fonde Escribanos de Santiago, vol. 496, Leg. 233v.

Amunátegui, Miguel. *Los precursores de la independencia de Chile.* Santiago: Imprenta Barcelona, Tomo II, 1910.

Anadón, José. La Restauración de la Imperial de Barrenechea y Albis. *Anuario de letras, lingüística y filología*, México: UNAM, v. 13, p. 277-286, 1975.

Avalle-Arce, Juan. *La épica colonial.* Navarra: Universidad de Navarra, 2000.

Barraza, Eduardo. *De La Araucana a Butamalón. El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena.* Valdivia: Andros, 2004.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX.* Santiago: LOM, 2000.

Biotti, Ariadna. *La historia por el libro. Tránsitos y recorridos de La Araucana. Santiago de Chile (1788- 1888).* Santiago, 2014. Tesis (Doctorado en Historia) - École des Hautes Études en Sciences Sociales y Universidad de Chile.

Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica.* Kingston: 1815.

Bustos, Á. *Hacia el canon de la poesía barroca: la poesía en inventarios de bibliotecas particulares (1650-1700).* 2015. Disponible en: [https://www.academia.edu/11694997/Hacia\\_el\\_canon\\_de\\_la\\_poes%C3%ADa\\_barroca\\_la\\_poes%C3%A1Da\\_en\\_inventarios\\_de\\_bibliotecas\\_particulares\\_1650\\_1700](https://www.academia.edu/11694997/Hacia_el_canon_de_la_poes%C3%ADa_barroca_la_poes%C3%A1Da_en_inventarios_de_bibliotecas_particulares_1650_1700) . Acceso en 20 de febrero de 2023.

Cartes, Armando. Arauco: matriz retórica de Chile. **Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos**, Iquique: Universidad Arturo Prat, v. XIII, n.2, p. 191-214, 2013.

Cartes, Armando. ¿Bárbaros o ciudadanos? Los Mapuches en el albor Republicano. In: Cartes, Armando; Díaz, Pedro. **Ciudadanía: temas y debates**. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2014, p. 221-248.

Casanova, Holdenis. Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los mapuche en la nación chilena (1810-1833). **Revista de Historia Indígena**. Santiago: Universidad de Chile, n.4, p. 9-48, 1999.

Castillo, Roberto. ¿Una misma cosa con la vuestra?: Ercilla, Pedro de Oña y la apropiación post-colonial de la patria araucana. **Revista Iberoamericana**. Pensilvania: Universidad de Pittsburgh, v. 61, n.170, p. 231-247, 1995.

Cavieres, Eduardo. Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile. **Studia historica. Historia contemporánea**. Salamanca: Universidad de Salamanca, n.27, p. 75-98, 2009.

Collier, Simon. **Ideas y política de la independencia chilena, 1808-1833**, Santiago: Andrés Bello, 1977.

Cortés, Claudio. El araucano indomable o la utilización del indio mapuche como metáfora de la lucha por la libertad. **Hombre y desierto**. Antofagasta: Universidad de Antofagasta, n.18, p. 56-70, 2014.

Cruz, Isabel. La cultura escrita en Chile: 1650-1820. Libros y bibliotecas. **Historia**. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, n.24, p. 107-213, 1989.

Dadson, Trevor. La difusión de la poesía española impresa en el siglo XVII. **Bulletin Hispanique**. Bordeaux: Universidad Michel de Montaigne, n.113, p. 13-42, 2011.

De Cossio, José. **Ercilla en su poema, discurso leído con motivo de la apertura del curso académico 1969-1970, 13 de diciembre de 1969**. Madrid: Instituto de España, 1970.

De la Cueva, Juan. **Conquista de la Bética**. Madrid: Imprenta Real, 1795.

Díez Borque, José; Bustos, Álvaro. **Literatura, bibliotecas y derechos de autor en el Siglo de Oro (1600-1700)**. Navarra: Iberoamericana-Vervuert, 2012.

Egaña, Juan. **Cartas Pehuenches**. Santiago: Imprenta de Gobierno, 1819.

Enríquez, Lucrecia. La república chilena ante la cuestión indígena. **Hispania Sacra**. Madrid: CSIC, v. LXIII, n.128, p. 627-652, 2011.

Ercilla, Alonso de. **La Araucana**. Madrid: Cátedra, 2002.

Espino, Antonio. Libros, lecturas y lectores en la Barcelona de la primera mitad del siglo XVII. *Estudis*. Valencia: Universidad de Valencia, n.29, p. 205-229, 2003.

Faúndez, Rodrigo. Muerte y resurrección: el retrato áureo de Caupolicán. In: Mata, Carlos; Sáez, Adrián & Zuñiga, Ana (eds.). *Festina lente. Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2013, p. 165-176.

Fernández, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Gallardo, Viviana. Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional. *Revista de Historia Indígena*. Santiago: Universidad de Chile, n.5, p. 119-134, 2001.

Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Crítica, 1988.

Gómez de Vidaurre, Felipe. *Historia geográfica, natural i civil del Reino de Chile*. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Santiago: Ercilla, 1889, Tomo XV.

González, Carlos. Consideraciones sobre el comercio de libros en Lima a principios del siglo XVII. En: *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, t. 54, n.2, p. 665-692, 1997.

González, Carlos. *Los mundos del libro*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001.

Guerra, Lucía. De la historia y otras barbaries: «La Araucana» de Alonso de Ercilla y Zúñiga en el imaginario nacional de Chile. *Anales de literatura chilena*. Santiago: pontificia Universidad Católica de Chile, n.14, p. 13-31, 2010.

Hampe, Teodoro. *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*. Madrid: Iberoamericana, 1996.

Hampe, Teodoro. Bibliotecas, imprentas y difusión de noticias en el Perú colonial. *Bulletin Hispanique*. Bordeaux: Universidad Michel de Montaigne, n.113, p. 409-432, 2011.

Leonard, Irving. Best Sellers of the Lima Book Trade, 1583. *The Hispanic American Historical Review*. Durham: Duke University Pressm v. 22, p. 5-33, 1942.

Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

López, Sagrario (2010). La poesía en bibliotecas particulares notables del siglo XVII. En López, Begoña. *El canon poético en el siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2010, p. 19-48.

- Marrero-Fente, Raúl. **Poesía épica colonial del siglo XVI. Historia, teoría y práctica**, Madrid: Iberoamericana, 2017.
- Martínez, Melchor. **Memoria histórica sobre la revolución de Chile**. Valparaíso: Imprenta Europea, 1848.
- Massmann, Stefanie. Poetas y cronistas: consideraciones sobre la reescritura de *La Araucana* en el discurso historiográfico del siglo XVI chileno. **Chasqui**. Quito: CIESPAL, v. 41, n.2, p. 33-50, 2012.
- Medina, José. **La Araucana: ilustraciones**. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1917.
- Medina, José. **La Araucana: ilustraciones II**. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1918.
- Mejías-López, William. **Ideas de la Guerra Justa en La Araucana**. Santiago: Universitaria, 1991.
- Merchant, Paul. **The epic**. Londres: Cox & Wyman, 1971.
- Montero, Juan & Rueda, Pedro. Libros y lecturas poéticas del Gobernador de Milán: épica vernácula en la biblioteca de Juan Fernández de Velasco, V duque de Frías. **ILCEA**, n.25, 2016. Disponible en: <https://journals.openedition.org/ilcea/3687>
- Pena Sueiro, Nieves. América en la biblioteca de don Lorenzo Ramírez de Prado, Consejero de Indias. **Revista Chilena de Literatura**. Santiago: Universidad de Chile, n.85, p. 247-270, 2013.
- Pinto, Francisco. Apuntes autobiográficos. **Boletín de la Academia Chilena de la Historia**. Santiago: Academia Chilena de la Historia, n.17, p. 69-107, 1941.
- Salazar, Gabriel & Pinto, Julio. **Historia Contemporánea de Chile: Actores, Identidad y Movimiento**. Santiago: LOM, 1999.
- Sarmiento, Domingo. **Conflictos y armonías de las razas en América**. Buenos Aires: Imprenta de D. Túnnez, 1883.
- Sepúlveda, Fidel. Huella de *La Araucana* en las letras hispánicas. In: Neruda, Pablo. **Don Alonso de Ercilla inventor de Chile**. Pomaire: Nueva Universidad – Universidad Católica de Chile, 1971, p. 137-159.
- Subercaseaux, Bernardo. Recepción de *La Araucana* en España y Europa: nacionalismo literario, canon y migración. **Universum**. Talca: Universidad de Talca, v. 35, p. 388-419, 2020.
- Thayer, Tomás. Las bibliotecas coloniales de Chile. **Revista de bibliografía chilena y extranjera**. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, n.5, p. 149-151, 1913.

Triviños, Gilberto y Rodríguez, Mario. La clausura de la epopeya en La Guerra de Chile. **Estudios Filológicos**. Valdivia: Universidad Austral de Chile, n.31, p. 39-56, 1996.

Villalobos, Sergio. **Tradición y reforma en 1810**. Santiago: Universidad de Chile, 1961.

Wager, Klaus. A propósito de la biblioteca de Jerónimo de Chaves, catedrático de Cosmografía de la Casa de Contratación, y el paradero de algunos de sus libros. In: Peña, Manuel. **La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América**. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2001, p. 187-232.

Wogan, Daniel. *Ercilla y la poesía mexicana*. **Revista Iberoamericana**. Pensilvania: Universidad de Pittsburgh, v. III, n.6, p. 372-379, 1941.